

los Sacramentos; es siempre la misma, eficaz siempre, sea cual fuere el mérito del ministro encargado de comunicárnosla.»

Carísimos hermanos, roguemos al Señor, á fin de que, en su misericordia infinita, haga verdaderamente santos á aquellos á quienes ha confiado la administración de sus augustos Sacramentos, á aquellos á quienes ha hecho dispensadoras de sus gracias.... Admiraremos también esta bondad con que ha querido tranquilizarnos y desvanecer nuestras dudas... ¡ Oh Jesús, cuán bueno habeis sido y cuán bueno sois cada día para nuestras pobres almas!... A vos pues os sean dados gloria, amor y reconocimiento por los siglos de los siglos... Así sea...

## INSTRUCCION SEXTA PRELIMINAR

SUJETO DE LOS SACRAMENTOS : EFECTOS QUE PRODUCEN.

TEXTO. — *Data est mihi omnis potestas in celo et in terra, etc...*  
 Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra; id pues etc...

(SAN MATEO, CAP. XXVIII, VERS. 18.)

EXORDIO. — No debeis haber olvidado, hermanos míos, el pensamiento con que terminaba nuestra última instrucción... Decíamos que los Sacramentos reciben su valor únicamente de Jesucristo... Aun cuando sea muy de desear que los que los administran sean santos, sin embargo, su mayor ó menor virtud ni aumenta el valor del sacramento, ni disminuye su *eficacia esencial* (1). Si Judas hubiese bautizado, ofrecido el santo sacrificio de la Misa y confesado, el Bautismo habría sido igual que el administrado por san Pedro; Jesucristo habría descendido sobre el altar á la voz del traidor, lo mismo que á la del discípulo amado, y la absolución concedida por aquel miserable habría sido ratificada en el cielo, como las que concedían los más santos de los apóstoles... Insisto

(1) V. Santo Tomás, *Summa theol.* parte 3, cuest. LXIV, art. 5 y siguientes.

sobre este punto; porque necesitamos comprender bien la inefable misericordia con que nuestro dulce Salvador ha atendido á la seguridad de nuestras almas...

Los sacerdotes y los obispos son los ministros *ordinarios* de los sacramentos, y digo *ordinarios*, porque algunas veces Dios, para recomendar el fervor de ciertas almas, ha permitido que estas recibiesen la comunión de manos de los Angeles... Santa Inés de Montepulciano, santa Catalina de Sena y aún otras han gozado de este favor... Un jóven, que después fué san Estanislao de Kostka, cae peligrosamente enfermo. ¿Qué va á hacer?... La casa donde se encuentra está habitada por herejes, que no dejarán entrar ni un sacerdote... ¡ Su vida! de esta hace gustoso el sacrificio. Pero, oh buen Jesús, él quisiera unirse á vos, recibir el santo Viático, antes de comparecer ante vuestro tribunal... ¿Se verá pues privado de esta dicha?... ¡ Regocíjate, piadoso jóven, tus deseos serán atendidos!.. Y ved ahí que dos ángeles traen al piadoso jóven la sagrada comunión, y con ella una bendición, que le devuelve la salud (1)...

PROPOSICIÓN. — Volveremos á ocuparnos del ministro de los Sacramentos, cuando hablaremos del Orden; esta mañana mi intención es daros algunas explicaciones más, que completarán lo que deseaba decir sobre los Sacramentos en general...

DIVISIÓN. — Diré pues, *en primer lugar*, algunas palabras sobre el sujeto de los Sacramentos; después, *en segundo lugar*, indicaremos los principales efectos que estan destinados á producir.

*Primera parte.* — Y ante todo, ¿ qué se debe entender por sujeto de los Sacramentos?... Designamos con este término á aquellos que pueden lícitamente recibirlos. Hubo una época en que en ciertos países se había generalizado un abuso, contra el cual varios Concilios protestaren: se daba la sagrada comunión á los muertos. Una piedad ignorante se figuraba que la sagrada forma, puesta en la boca del difunto, podía ser aún

(1) Púédense ver otros hechos de este género: Ordenación conferida, Excomunión dada, en Drouin: *de Re sacramentaria, de Ministris sacramentorum*, cuest. VII, y principalmente en el *Candélabre mystique*, de J. Marchant, trat. I, lecc. 7.

provechosa para su alma... Era un error grosero (1)... Solamente los hombres vivos pueden recibir los Sacramentos... Pero ¿pueden recibirlos todos indistintamente?... Aquí, hay que establecer una distinción... El Bautismo lo pueden recibir todos... No ignorais, hermanos míos, que ningún otro sacramento se puede recibir si no se está ya bautizado... Es evidente: hasta los niños pueden comprender el motivo. ¿Qué somos cuando venimos á este miserable suelo?... Esclavos de Satanás, enemigos de Dios, nuestras almas estan manchadas de la lepra original... El Bautismo nos hace hijos de Dios, miembros de la Iglesia... Y los demás Sacramentos fueron instituidos únicamente para los hijos de la Iglesia santa. Por esto al Bautismo se le llama la puerta que nos los abre, el sello que nos da derecho á ellos (2).

Sin embargo, hermanos míos, aún los que han recibido el Bautismo no pueden recibir todos los otros Sacramentos... No se pueden administrar ni la Penitencia, ni la Excomunión, ni el Orden, ni el Matrimonio, á los niños que no han llegado al uso de razón... Hoy, la disciplina observada por la Iglesia no nos permite distribuirles la sagrada Eucaristía, antes de habernos asegurado de que tienen la instrucción necesaria y suficiente inteligencia... Asimismo las mujeres en ningún caso pueden recibir el sacramento del Orden... Por último, los que gozan de buena salud no pueden, mientras esten buenos, ser sujetos de la Excomunión... Mas antes de terminar esta explicación sobre el sujeto de los Sacramentos, quiero mostraros, tomándolo de la historia, que, en los primeros siglos, se daba á veces la sagrada Comunión á los niños que habían conservado la inocencia de su Bautismo; después, por justos motivos, la Iglesia suprimió esta costumbre...

Cierto dia en la ciudad de Constantinopla, entre los niños á quienes se había distribuido el resto de las especies consagradas, se hallaba el hijo de un judío... Este último, habiendo sabido que su hijo había ido con los otros á la Iglesia de los cristianos, y que había recibido la sagrada Eucaristía, entró en gran furor...; Padre desnaturalizado, el

(1) V. *De Liturgia*, por el cardenal Bona, lib. II, cap. XVII, *ad calcem*. En este profundo libro se encuentran detalles muy curiosos sobre los ritos antiguos referentes al santo Sacrificio de la Misa.

(2) V. d'Hauterive, *Grand Catéchisme*, t. X, pág. 192.

odio que siente por nuestro dulce Salvador se sobrepone en su corazón á amor paternal!... Cojiendo á su hijo, le sumerge en un horno ardiente donde hacía cocer su vidrio, porque era vidriero de profesión... El niño permaneció milagrosamente conservado en él durante tres dias... Al cabo de este tiempo su madre le sacó sano y salvo... El emperador Justiniano y el patriarca Mennas quisieron interrogar á aquel niño, y quedó comprobado el milagro: se bautizó al niño, su madre se convirtió, y su padre, como persistiese en su endurecimiento, fué condenado al suplicio del fuego(1).. Esta historia, además de probar la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en la sagrada Eucaristía, nos hace saber, como decía, que hubo un tiempo en que la Iglesia santa admitía á los niños inocentes como sujetos capaces de recibir este sacramento...

*Segunda parte.*—Diremos más adelante qué disposiciones se requieren para recibir cada uno de los Sacramentos... Ahora voy á hablar de los efectos que ellos producen en el alma... Cuéntanse dos principales: 1º todos nos dan la gracia; 2º algunos imprimen además un caracter indeleble.

1º No debeis haber olvidado que la gracia es esta sávia divina que da y conserva la vida á nuestras almas, las hace justas, agradables á los ojos de Dios y capaces de hacer el bien... Pero ¿todos los Sacramentos nos dan la gracia de la misma manera?... Nó, contesta el Catecismo, los unos estan establecidos para darla, si no la poseemos, y los otros tienen por objeto aumentarla... El niño al nacer ¿es agradable á Dios? ¿vive de la vida de la gracia?... Nadie, como no sea un impío ó un hereje, se atreverá á afirmarlo... Después de su bautismo ¿qué es delante de Dios, de la Iglesia y de los Angeles?... ¿Qué es?... pues es un elegido, un predestinado; su alma purificada, resplandece como el sol... Vive con la vida de la gracia... El Bautismo le ha dado esta vida... Ved ahora á un pecador cubierto de faltas y muerto en gracia... Sea, si os parece, el ilustre san Agustín. — Nó, hablamos con demasiada frecuencia de este gran doctor; escojamos otro ejemplo. — Sea el glorioso san Hilario, obispo de Arles... Oigámosle: « Mi juventud, dice, se deslizó entre placeres y disipación, el mundo me retenía con sus encantos y de-

(1) Rossignoli: *Les Merveilles de la sainte Eucharistie*, XI<sup>e</sup> merveille.

licias : flotante é indecisa, mi voluntad no tenía valor para abrazar el bien (1). — ¿ Qué os sacó pues ese cenagal, oh gran doctor? ¿ Qué sacramento resucitó vuestra alma devolviéndola aquella vida de la gracia que había perdido!... — ; La Penitencia!... Sí, hermanos míos muy amados, el Bautismo y la Penitencia estan instituídos para dar la vida á nuestra alma... Ved ahí porque á veces se les llama : *Sacramentos de muertos*...

La Confirmación, la Eucaristía, la Extremaunción, el Orden y el Matrimonio estan instituídos para aumentar en nosotros la vida de la gracia, es decir que, para recibirlos cual conviene, es menester que nuestra alma esté exenta de pecado mortal. Y por esta razón se les llama ; *Sacramentos de vivos*.... Suponed á una persona caída en un letargo para hablar con más exactitud debería decir herida por la muerte ; un hombre hábil le administra un remedio bastante poderoso y eficaz para lograr que su corazón vuelva á latir y para hacer circular de nuevo la sangre coagulada en sus venas : en una palabra, este remedio le devuelve la sensibilidad y la vida... Este remedio es la imágen del Bautismo para los niños, de la Penitencia para nosotros, cuando nos hallamos en pecado mortal... ; Sí, poderosos Sacramentos, vosotros devolveis la vida á nuestra alma!... Pero esta vida hay que sostenerla ; nuestras fuerzas necesitan ser conservadas, reparadas, aumentadas ; sin esto nuestra naturaleza languidecería y estaría siempre amenazada... Para lograr este fin es para lo que nuestro misericordioso Salvador instituyó los sacramentos de vivos que, dando á nuestra alma un aumento de gracias, la conservan y sostienen la vida, y, si se me permite expresarme así, hacen que sea floreciente su salud delante de Dios.

Quisiera también deciros, mis muy amados hermanos, que cada sacramento, cuando se le recibe con las debidas disposiciones, nos confiere, á más del aumento de gracias, un don especial, que se llama *gracia sacramental* (2)... Una comparación os hará comprender esta palabra. Para construir esta Iglesia, para hacerla completa, se han necesitado obreros que tenían diferentes conocimientos. Unos levantaron las pare-

(1) V. Darras, *Histoire de l'Eglise*, t. XIII, pág. 189.

(2) V. Santo Tomás. *Summa theol.* parte 3, cuést. LXII, art. 2.

des, otros cortaron el maderaje, intervinieron los lampistas, los carpinteros y escultores, para las vidrieras, los bancos y los altares. La reunión de estos diversos conocimientos es la que ha dado á este edificio su armonía... Pues bien, nuestra santificación, es como un edificio que se trata de construir... Necesitamos diferentes dones para cumplir todos los deberes, cuyo cumplimiento debe conducir este edificio á su perfección.... Os veis expuestos á las sátiras, al respeto humano : la Confirmación es el sacramento que da la fuerza ; vuestra alma está débil, languideciente, mirad el tabernáculo ; allí está el alimento que le está preparado... El Matrimonio bien recibido os da la gracia especial para educar cristianamente á vuestros hijos, para conservar la paz y la unión en vuestras familias... Y así de los demás Sacramentos ; cada uno, lo repito, tiene una virtud especial, es la *gracia sacramental*...

Una palabra ahora sobre el *carácter*, segundo efecto producido por algunos sacramentos... ¿ Qué es el carácter ? Es una marca, un sello, un signo especial que se imprime en nuestras almas, y que no se borrará ni en el tiempo, ni en la eternidad. Tres sacramentos hay que imprimen un carácter, y son : el Bautismo, la Confirmación y el Orden. El Bautismo nos consagra cristianos ; la Confirmación nos marca soldados de Jesús y el Orden nos consagra sacerdotes. Siendo indeleble este carácter, no es lícito recibir más de una vez estos sacramentos...

A este propósito agitábase en tiempo de san Agustin una cuestión importante... Los herejes y hasta algunas personas ignorantes pretendían que era lícito repetir el Bautismo. — ; Cómo ! decían ellos : un cristiano se habrá entregado á toda suerte de crímenes, habrá renegado de su fé, habrá abrazado la herejía, habrá llevado una vida de verdadero infiel, y si vuelve á entrar en el seno de la Iglesia ¿ pretendéis que no se le ha de administrar nuevamente este Bautismo á que renunció ? — Nó, no se le debe administrar, contestaba el santo doctor apoyado en la autoridad de la Iglesia. — ; Pero si es un apóstata!... — No importa... Está marcado con el sello de Jesucristo y esta señal, esta marca es indeleble. — Y el santo añadía esta comparación ; « Ya sabeis, decía, que los Romanos imprimen una marca en el cuerpo de cada soldado : pues bien, si uno de dichos soldados es hecho prisionero, ó se pasa al enemigo,

no se le vuelve á marcar, hay bastante con la primera señal (1).. Asimismo, el carácter del sacramento subsiste, y sea cual fuere la conducta del que lo ha recibido, su alma lo conserva y lo conservará por toda la eternidad, »

PERORACIÓN. — Carísimos hermanos, un hecho histórico para concluir : lo tomo de la historia de la Iglesia.. Un emperador, llamado Juliano, había apostatado la religión cristiana desde la edad de doce años... Quería restablecer el paganismo; consultaba á los demonios y se entregaba á los ejercicios de la magia... Como era crédulo y supersticioso, se le hizo entender que los dioses le oirían más favorablemente si borraba en él el carácter de su Bautismo... En su furor, se hizo rociar la cabeza y todo el cuerpo con la sangre de un toro que acababa de sacrificar á los ídolos, esperando que con esto destruiría aquel sagrado sello con que su alma había sido marcada en el día de su Bautismo (2)... ¡Vanos esfuerzos! Aquellos medios culpables y diabólicos, aquellas invenciones del infierno no pudieron hacer desaparecer ese carácter indeleble... Juliano el Apóstata, que murió herido por la mano de Dios, se llevó al infierno aquella señal sagrada, que aumenta su suplicio y clama venganza contra él...

Sí, hermanos míos, es una verdad de fe, el carácter impreso por los sacramentos queda grabado en el alma eternamente; queda en ella para vergüenza y confusión de los infelices que van al infierno; queda en ella para glorificación de las almas fieles, cuyo patrimonio es el cielo... Acordémosnos de que todos nosotros estamos marcados con esta sagrada señal; que, con nuestro Bautismo, ha sido en cierto modo impresa sobre nuestra alma la cruz de Jesucristo... ¡Ojalá que este recuerdo nos induzca á servir fielmente en este suelo al Dios de quien somos discípulos, á fin de que un día nos acoja él allá en el cielo, en la patria, como á sus buenos y fieles servidores!.. Así sea.

(1) V. Jacob. Marchant, *Candél. mystique*, trat. 1, lecc. 6.

(2) V. Baronio, *ad Annum*, 361, t. V, pág. 37 de la edición de Bar-le-Duc.

## INSTRUCCIÓN SEPTIMA.

### SACRAMENTO DEL BAUTISMO.

#### INSTRUCCION PRIMERA

LO QUE CONSTITUYE EL BAUTISMO; NECESIDAD DE ESTE SACRAMENTO.

TEXTO. — *Euñtes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, etc...* Id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, etc.

(S. MATEO. CAP. XXVIII, VERS. 18.)

EXORDIO. — Hermanos míos, antes de empezar esta primera instrucción sobre el Bautismo, quiero aún hacer una breve consideración que nos mostrará de nuevo la adorable bondad de nuestro Salvador en la institución de los siete Sacramentos... Es relativa á la ternura maternal con que nos los aplica la Iglesia... Esta dulce madre, en el decurso de nuestra peregrinación sobre la tierra, no nos abandona jamás...

Apenas acabamos de nacer, no se han abierto todavía nuestros ojos á la luz, ya acude ella y nos reclama; quiere que seamos hijos suyos; nos da, por medio del *Bautismo*, una vida más noble, más elevada que la que hemos recibido de nuestros padres... Llegados á la edad en que se forma la razón, á esta edad crítica en que empiezan á presentarse las pasiones, la Iglesia acude en nuestro auxilio... Madre, adorna á tu joven hijo con su más rico traje; jovencitas, cubríos con vuestros blancos vestidos, cojed esos largos velos tan modestos, y embellecidas con este tocado angelical, venid todas y todos, hijos míos, á la santa mesa. Jesús os llama... ¡Es la *Eucaristía*!... Para hacerlos más fuertes contra las luchas que os aguardan, ved venir al primer pastor de la diócesis, en medio de una parroquia que está de fiesta... En presencia de vuestros conmovidos padres, ha hecho sobre vuestras frentes una un-